Lección #21

María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén

The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbdrige, Alberta, Canadá.

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. **María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén**
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #21

María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén

Transcripción de la Lección #21

En la lección número 21 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en Jesús, siendo ungido por María, tal como vemos en Mateo 26:6-13 y Juan 12:1-8. Luego, queremos seguir de cerca la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, como podemos observar en Marcos 11:1-18.

Comenzaremos primero con María ungiendo a Jesús, tal como puedes leer en Mateo 26:6-13 y Juan 12:1-8. Nos encontramos a una semana de la Pascua, y Jesús está de camino a Jerusalén. Ya ha pasado por Jericó, y ahora llega a Betania. Y, en Betania, siempre que llega, visita a María, Marta y Lázaro. Este es el Lázaro que había resucitado de la muerte. Cuando llega a Betania, lo invitan a una cena, y esa cena era en casa de Simón el leproso.

Ahora bien, Simón ya no está leproso, porque si fuera así no podría vivir ni en la aldea ni en la ciudad. No, los leprosos tenían que irse a las afueras de la ciudad, porque eran inmundos. Pero, este hombre era un leproso, y fue sanado de su lepra. Podemos pensar que esta es la razón por la cual hizo una cena e invitó a Jesús, a Sus discípulos y a Lázaro a que cenaran con él.

Entonces, allí vemos a Jesús sentado o reclinado en la mesa de Simón el leproso. Digo «reclinado» porque debemos entender que cuando los judíos preparaban una cena, ellos se acostaban sobre un tipo sofá con sus cabezas hacia la mesa y sus pies al otro extremo. Saber esto es importante para esta historia, porque, mientras estaban sirviendo la cena, una mujer entra a la casa: María. Ella viene, se pone detrás de Jesús, y fíjate en lo que hace. Ella trae consigo un pequeño vaso de alabastro, lleno de un ungüento de gran precio. Decimos «de gran precio», porque Judas

dice que valía más de 300 denarios. Un denario era equivalente al salario de un jornal; así que calcula. Esta mujer está trayendo este vaso con un ungüento que valía unos 300 denarios, ¡el salario de casi un año de trabajo! Y ella rompe el vaso para abrirlo y derramarlo sobre los pies de Jesús. Se arrodilla, y comienza a enjugar Sus pies con sus cabellos.

Pero, ¿por qué hace esto? Esta es una muestra de su gratitud, de su amor por Jesús. Ha venido para ungir a Jesús sin saber que lo hace para Su sepultura. Jesús dirá esto mismo después. Pero, ahora, ella está mostrando su amor por Jesús y su gratitud, porque Jesús le ha perdonado sus pecados. Jesús se vuelve muy precioso para un pecador.

Pero ahora, cuando los discípulos vieron esto, o mejor dicho, cuado Judas lo vio, dijo: «¿Cómo? ¿Por qué este desperdicio? Este ungüento se podía haber vendido por mucho dinero, y haberse dado a los pobres». Ahora bien, tenemos que entender que Judas era el tesorero de los discípulos, pero también era ladrón, y estaba más preocupado por el dinero que por Jesús. Por eso, Jesús mira a Judas y a los otros discípulos, y dice: «Esta mujer ha hecho conmigo una buena obra. Lo ha hecho para mi la sepultura. Ella ha preparado mi cuerpo para este momento, por amor a su Salvador».

Entonces, los reprende, y les dice: «Siempre tenéis a los pobres con vosotros, mas a mí no siempre me tenéis». Con esto nos muestra cuán propensos somos a preocuparnos más por los pobres que por nuestras propias almas, que por nuestra propia necesidad de Jesús. Primero es el amar a Dios sobre todas las cosas, y, luego, a nuestro prójimo. Entonces, dice: «Dondequiera que este evangelio sea predicado, también será dicho lo que esta ha hecho». Tú mismo puedes escuchar lo que hizo esta mujer, ¿no es admirable? Incluso hoy, cuando estudiamos esta lección, hablamos de lo que hizo María, que derramó este ungüento como muestra de amor por su Salvador. Esto debe servir de ejemplo para ti y para mí. Sí, debemos amar a los pobres, pero debemos amar a Dios sobre todas las cosas.

Después, al siguiente día, vemos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén; esto lo podemos encontrar en Marco 11:1-18. Jesús conoce todas las profecías de las Escrituras, y también sabe que hay una profecía que aún no se ha cumplido. La profecía que habla de Él viniendo montado sobre un pollino, hijo de asna. Por eso, Jesús envía ahora a dos hombres a la aldea, diciéndoles que allí encontrarán a un pollino de asna, atado junto al camino. Ellos debían tomar al pollino, hijo de asna,

y traerlo a Jesús. Y si alguno les preguntare qué hacen, por qué están desatando el pollino; ellos deberán decir: «el Maestro tiene necesidad de él». Así pues, consiguieron traer el pollino a Betania, ante Jesús. Y, echaron sobre él sus mantos, sus vestimentas sobre el animal; y pusieron a Jesús encima del pollino.

Ahora, los discípulos están muy ocupados, porque ellos también piensan, al igual que el pueblo: «Hoy es el día en que Jesús cabalgará a Jerusalén y se convertirá en nuestro rey». Esto sigue en sus corazones, que Jesús vino para establecer su reino terrenal. Mira lo que hacen: llevan al pollino por el camino, y la gente, la multitud de personas, entusiasmadas, tienden sus mantos por el camino, y tienden también hojas de los árboles que cortaron. Al igual que un rey cuando entra a una ciudad, ellos tienden la alfombra roja para recibir al rey.

Mientras tienden sus mantos y sus hojas de árboles para recibir a Jesús en Jerusalén, dan voces de alegría: «¡Hosanna en las alturas! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!». Todos estaban esperando ese momento. Pero, mira lo que sucede cuando Jesús llega a Jerusalén. Él se dirige al templo, y, cuando llega la tarde, vuelve a Betania. No les permitió que lo ungieran como rey. Todos los discípulos se decepcionaron; especialmente uno, Judas Iscariote. Porque él esperaba que si Jesús se convertía en rey, él tendría una posición especial en el gobierno del Rey Jesús. Veremos en nuestra siguiente lección cómo se llenó de odio y traicionó a Jesús.

Los discípulos fueron con Jesús a Betania, y se quedaron desencajados. Al siguiente día, Jesús vuelve a Jerusalén. Y, escucha a los niños clamar: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!». Entonces, los escribas le dijeron que los reprenda para que se callen, y Jesus les dijo: «Si estos callaran, las piedras clamarían». Luego, Jesús entra al templo, y allí, otra vez, limpia el templo: Echa los animales fuera, vuelca las mesas de los cambistas, y dice: «¿Por qué habéis hecho de la casa de mi Padre una cueva de ladrones? Está escrito: Mi casa, casa de oración será llamada». Tomemos esto en serio: la casa de Dios, la iglesia, es una casa de oración. Nunca debemos convertirla en una cueva de ladrones. Entonces, cuando Jesús hizo esto, los escribas y los principales sacerdotes se enojaron, y querían saber qué o quién le había dado la autoridad para hacerlo. Jesús se vuelve, y deja Jerusalén para regresar a Betania.

Así pues, al principio de esta semana vemos que ellos claman: «¡Hosanna!», pero al final de la misma, clamarán: «¡Crucifícalo!». Es curioso que, cuando se trata de la gloria terrenal, todos queremos ser partícipes. Pero, cuando se trata de Jesús, como

el Hijo eterno de Dios en el cielo, entonces, no queremos tener nada que ver. Debemos entender que que todas las cosas aquí abajo no valen nada si no somos parte de Su reino, y si no conocemos a Jesús como el rey de toda la tierra, el Rey de Su iglesia. Eso es lo importante. Gracias.